Texto- Proverbios 6:16-19

Título- Pecados abominables

Proposición- Tenemos que entender cuánto Dios aborrece el pecado, y reconocer a estos 7 pecados enlistados aquí como especialmente abominables.

Intro- ¿Tus pecados te molestan, te preocupan? ¿Los aborreces? ¿O te has acostumbrado a ellos, y los aceptas? ¿Te encuentras defendiendo tu pecado como normal, como válido, en vez de sintiendo asco por lo que has hecho? Piénsalo- piensa en estas preguntas por un momento- piensa en lo que es tu relación con tus pecados.

Estas son preguntas importantes, especialmente para el hijo de Dios- porque tenemos la tendencia de poco a poco perder el impacto de cuán malos son nuestros pecados. Puede ser que al principio de nuestras vidas cristianas cada pecado nos cortó como un cuchillo, nos dimos cuenta de la blasfemia de cada uno de nuestros pecados en contra de Dios- y ahora no- hemos perdido el impacto de la grandeza y la maldad de nuestros pecados.

Pero nunca deberíamos olvidar que Dios aborrece el pecado- absolutamente lo aborrece- lo odia. Él no hace- ni acepta- excusas por el pecado- no es justificable ante Su vista. No hay ningún momento cuando Dios ve un pecado, o ve a una persona cometiendo un pecado y dice, "no te preocupes, esto no es tan malo." Nunca reacciona así- nosotros sí, nosotros hacemos excusas para nuestros pecados y los justificamos, pensamos a veces que no son tan malos, pero Dios nunca. Aborrece los pecados, son abominables ante Su vista, porque Él es santo, porque Su ley es perfecta, porque no acepta ningún pecado.

Nosotros tenemos que tener la misma actitud para con el pecado que tiene Dios- aborrecerlo, en vez de minimizar su maldad, en vez de aceptarlo como no tan malo. Y no solamente aborrecer los pecados de <u>otros</u>, sino aborrecer nuestros <u>propios</u> pecados. Esto es más difícil- porque nosotros fácilmente aborrecemos los pecados de otras personas. Pero es mucho más difícil aborrecer <u>nuestros</u> <u>propios</u> pecados, más difícil ver cuán malos son <u>nuestros</u> pecados en contra de Dios.

Aquí en Proverbios 6 Salomón nos da una lista de algunos pecados que Dios especialmente aborrece- dice el versículo 16, "seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina Su alma." Por favor no pierdan el impacto, la fuerza de los dos verbos que se usan aquí- estas cosas <u>aborrece</u> Jehová, Su alma los <u>abomina</u>. Son términos fuertes- no es difícil saber lo que es la actitud de Dios para con el pecado- no quiere nada que ver en él, está completamente en contra de él. Una abominación es algo por lo cual uno tiene una aversión, un odio- no quiere nada que ver con la cosa. Así es el pecado ante los ojos de Dios- y así deberíamos sentir también en cuanto al pecado en nuestras propias vidas.

Obviamente, los pecados enlistados aquí no son los únicos pecados que Dios aborrece- puesto que Él es santo, aborrece cada pecado. Pero parece que estos pecados son especialmente abominables, por ser enlistados aquí de manera tan específica. Entonces, podemos usar esta lista para recordarnos de cuánto Dios aborrece todo pecado, y ver estos pecados específicamente, y estar seguros que estamos luchando en contra de ellos y no justificándolos en nuestras vidas- porque son pecados abominables ante los ojos de Dios.

En primer lugar, vemos que

I. Dios aborrece el orgullo

El pecado aquí se describe como los ojos altivos, hablando de la soberbia del corazón, el orgullo en la vida. Parece que la imagen de los ojos se usa porque un rey, por ejemplo, o una persona en una posición superior, muchas veces ni se dignaría a ver a un siervo en los ojos- miraría arriba de él, para no "contaminarse" por ver los ojos de esta escoria. Por eso usa la imagen de los ojos altivos para hablar del pecado del orgullo.

Tal vez nosotros no hacemos exactamente esto con nuestros ojos, pero la idea es la misma- tenemos ojos altivos en el sentido de que tenemos mucho orgullo en cada parte de la vida. Y es un pecado con el cual todos nosotros luchamos- absolutamente todos, sin excepción. Y si piensas que no, probablemente tu orgullo es mucho más grande de lo que puedes comprender.

El orgullo es tener un más alto concepto de ti mismo y tu valor y tus pensamientos y tu trabajo que lo que deberías tener. Somos mandados en Romanos 12:3 a no tener más alto concepto de nosotros mismos de lo que deberíamos tener- que honestamente es difícil, porque cada persona tiene un más alto concepto de sí mismo de lo que debería tener. Tal vez no pensamos en estas palabras exactas, pero se ve en la manera en la cual hablamos de otros, en la manera en la cual pensamos de otros, en la manera en la cual llegamos tarde a una cita, o lo que sea. Todo esto, y mucho más, demuestra sin lugar para duda alguna, que tenemos un más alto concepto de nosotros de lo que deberíamos tener.

Y Dios está en contra de toda soberbia y todo orgullo- este libro de los proverbios habla muchas veces de cómo Dios responde a este pecado- por ejemplo, en Proverbios 8:13- "El temor de Jehová es aborrecer el mal; la soberbia y la arrogancia, el mal camino, y la boca perversa, aborrezco." En Proverbios 16:5 leemos, "Abominación es a Jehová todo altivo de corazón." Y Proverbios 21:4 es muy claro que sí, el orgullo es pecado- "Altivez de ojos, y orgullo de corazón, y pensamiento de impíos, son pecado."

Y en nuestro pasaje, y también en otros, vemos que Dios <u>aborrece</u> el pecado del orgullo- lo odia- es una abominación a Él. No puedes pasar por alto esta verdad- no podemos minimizar este pecado que todos nosotros tenemos. Tu orgullo no es solamente un pequeño problema en tu vida, es una abominación ante los ojos de Dios.

Es interesante, en esta lista de los pecados que Dios especialmente aborrece, que el orgullo es el primer pecado enlistado - es probablemente porque el orgullo es la base por mucho otro pecado, es la causa de casi cualquier otro pecado. Por ejemplo, en Proverbios 13:10 leemos que "ciertamente la soberbia concebirá contienda." El orgullo, la soberbia, el egoísmo- todas estas cosas están relacionadas, todos ponen el enfoque de la vida en ti y en tus problemas y tus deseos, y por eso es un pecado que nos lleva a cometer muchos otros pecados. Pero su fin es la destrucción- Proverbios 16:18- "Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu."

Entonces, piensa- ¿cómo demuestras tu orgullo en la vida diaria? ¿Cómo tratas a otras personas- como las personas más importantes del mundo, o como personas que te deberían servir y hacer todo lo que tú pides? Filipenses 2:3 dice que deberíamos estimar a los demás como superiores a nosotros mismos. ¿Lo haces? ¿Estimas a tu esposo como superior a ti? ¿Estimas a tu esposa como superior a ti? ¿Estimas a tus

hijos como superiores a ti? ¿Estimas a tus padres como superiores a ti? ¿Estimas a tus hermanos y hermanas de esta iglesia como superiores a ti? Recuerda- "Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes." "Humíllate, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él te exalte a Su debido tiempo."

Es decir, el vestirnos con la humildad es la única solución a nuestro pecado del orgullo- el ser como Cristo, quien "no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a Sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz."

Si quieres ser como Cristo, tienes que ser humilde y manso, sacrificando lo que a ti te gusta, lo que tú prefieres, para el bien de otros. ¿Lo vas a hacer? ¿O vas a continuar en tu pecado del orgullo, un pecado que Dios aborrece?

En segundo lugar en este pasaje, aprendemos que

II. Dios aborrece la mentira

Habla en el versículo 17 de la lengua mentirosa- la boca que dice mentiras. Así como el pecado del orgullo, este pecado de la mentira describe a todos nosotros también- decimos palabras falsas, lastimamos a otros con nuestras lenguas, torcemos la verdad. Mentimos para evitar problemas, para hacernos a nosotros parecer mejor, para esconder nuestros pecados.

Pero Dios aborrece este pecado de la mentira- es una abominación a Él. Es un pecado que vemos desde el principio del mundo, cuando Satanás tentó a Eva y le hizo dudar la Palabra de Dios. Sabemos que el diablo es el padre de las mentiras, conforme a lo que Cristo dijo en Juan 8:44, y por eso es una cosa que pertenece al enemigo, a la carne, al viejo hombre- es una característica del incrédulo, y no debería tener parte en la vida del hijo de Dios. Esto no es para decir que un cristiano nunca miente, sino que debería estar consciente de lo que dice, y evitar la mentira, y no vivir una vida de mentiras constantes.

¿Cómo usas tu lengua? ¿Te das cuenta de cuánto mientes en la vida diaria? Es muy común en las vidas de los niños, especialmente- hace algo indebido, y su padre o su madre le confronta con su pecado, pero miente- "no lo hice." A veces lo niega aun cuando hay evidencia obvia- el niño que dice que no comió el dulce cuando tiene chocolate en su boca. Pero desafortunadamente, este pecado de la mentira no desparece cuando crecemos y maduramos- la única diferencia es que mejoramos en nuestra capacidad de mentir, nuestra capacidad de esconder la verdad de otras personas. No mentimos menos, sino mentimos "mejor." Mentimos en muchas diferentes maneras, como estudiamos aquí hace algunos meses, y tenemos que reconocer nuestras mentiras y también reconocer cuán grande es este pecado en contra de Dios.

La solución a la mentira se encuentra en Efesios 4:25- "Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo: porque somos miembros los unos de los otros." Reconoce tus mentiras, y deséchalas- comprométete a decir la verdad en cada situación, no importa los resultados, no importa si te da vergüenza, no importa si, con la verdad, vas a sufrir- habla la verdad en cada momento. Porque tenemos que seguir el ejemplo de Cristo, de quien la Biblia dice que "no se halló engaño en Su boca."

Y hay buenos resultados cuando dejamos de mentir, cuando empezamos a decir la verdad- dice en el Salmo 34:12-13, "¿Quién es el hombre que desea vida, que desea muchos días para ver el bien? Guarda tu

lengua del mal, y tus labios de hablar engaño." ¿Quieres una vida de bendición? ¿Quieres una vida llena de los beneficios que Dios da a Sus hijos? Habla la verdad, lucha en contra de tu tendencia a mentir.

En tercer lugar en este pasaje, aprendemos que

III. Dios aborrece el homicidio

La imagen que se usa aquí es de "las manos derramadoras de sangre inocente." No está hablando de un accidente, del homicidio involuntario- estas personas aquí matan a propósito, están culpables de la acción de derramar sangre inocente. Esto es pecado- que, probablemente, parece obvio a todos aquí.

Entonces, tú dices, "qué alivio, este es un pecado que nunca he cometido, un pecado con lo cual no lucho." ¿Seguro? Aun si no has matado a nadie con tus propias manos, hay dos maneras en las cuales este pecado se puede aplicar a ti. En primer lugar, este tipo de matanza nos habla de una persona que tiene problemas con la ira, una persona que no puede controlarse, que no puede controlar su enojo o ira. ¿Tienes problemas con la ira? ¿Tienes el problema de enfurecerte de otras personas? Entonces, has tomado los primeros pasos al homicidio. Tal vez dices que nunca matarías a nadie- pero si no aprendes cómo controlar tu enojo e ira, es una posibilidad- un día vas a enfurecerte tanto que vas a hacer cosas que nunca imaginaste que podías hacer.

Y la otra aplicación en la cual podemos pensar, de este pecado, es lo que Cristo dijo en Mateo 5:21-22- "Ustedes han oído que se dijo a los antepasados: 'No matarás' y: 'Cualquiera que cometa homicidio será culpable ante la corte.' Pero Yo les digo que todo aquél que esté enojado con su hermano será culpable ante la corte."

Eso es fuerte- nos vamos a enfocar nada más en esta primera parte del versículo- que Cristo dijo que el mandamiento, "no matarás," también incluye el enojo y la ira- incluye el aborrecimiento de un hermano. Entonces, tal vez puedes decir que nunca has cometido homicidio con tus manos, pero seguro que lo has hecho con tu lengua, o en tu mente. Aborrecemos a otros, estamos enojados con otros, y Dios dice que esto es homicidio- y Él aborrece el homicidio, es una abominación ante Su vista.

Leemos en Juan 8:44 que el diablo era homicida desde el principio- entonces, actuamos como él, no como Dios, cuando respondemos a otros en ira y enojo, cuando aborrecemos a alguien en nuestro corazón. Y sí, si llegamos al punto de la violencia en contra de otra persona porque estamos tan enojados, esto también es pecado.

Te pregunto, ¿cómo matas en tu vida diaria? ¿A cuáles personas estás matando constantemente? Piensa en tu familia- tu esposo, tu esposa, tus hijos, tus padres- ¿cómo hablas a ellos, cómo piensas de ellos, cómo reaccionas cuando no actúan como tú quieres? Piensa también en tu trabajo, en tu escuela- piensen, jóvenes, en cómo hablan acerca de otros en su escuela- ¿les atacan con sus palabras? ¿Se burlan de otros- cómo se visten, cómo hablan, lo que comen? Piensen todos en esta iglesia- ¿has matado a alguien aquí con tu lengua, o en tus pensamientos?

La única solución es el amor- el amor verdadero y bíblico, el amor que sacrifica para otros en vez de reaccionar en ira y enojo cuando las cosas no suceden como queremos. El amor es el opuesto de aborrecer a alguien, porque el amor verdadero sana en vez de lastimar, el amor edifica en vez de destruir. Sabemos esto

porque hemos recibido el amor de Cristo, el amor perfecto, y esto nos ha sanado, nos ha edificado, nos ha salvado. Tenemos que estudiar y memorizar y vivir I Corintios 13, y decidir a amar a todos en vez de matarles con nuestras bocas y mentes.

En siguiente lugar, vemos que

IV. Dios aborrece el corazón maquinador

La siguiente imagen que encontramos en el proverbio es "el corazón que maquina pensamientos inicuos." El corazón en este contexto- y en muchas partes de la Biblia- no se refiere al órgano que hace circular la sangre en el cuerpo. Se refiere al centro de la persona, el centro de su ser, el centro de toda actividad física y espiritual. Es el corazón entonces, que planea, que maquina, como dice aquí. Se refiere a los planes que hacemos, a los pensamientos que planean lo que vamos a hacer.

Lo que Dios aborrece no es una persona que planea, sino una persona que planea para hacer mal- como dice aquí, el corazón que maquina pensamientos inicuos- una persona que usa su corazón, su mente, sus pensamientos para mal. Es una persona que usa lo que Dios le ha dado para fines malos en vez de glorificar a su creador.

Entonces, vemos dos puntos de énfasis- primero, que esta persona maquina- hace estratagemas para desobedecer a Dios sin estar sorprendidos en el pecado. Desafortunadamente, somos muy buenos en hacer esto- en planear un pecado para que nadie nos vea, para que nadie se entere. Pero Dios sabe, porque ve todo.

Para esta persona no importa cómo su pecado afecta a otros, no importa cómo su pecado lastima a otros, esta persona es orgullosa- el pecado que vimos antes- es engañador, como también vimos antes- y planea todo para que pueda disfrutar de su pecado sin estar sorprendido por nadie. Así que, tal persona lastima mucho a otros, mientras maquina sus planes.

Y después, necesitamos entender el énfasis aquí en los pensamientos. Esta descripción nos enseña claramente que los pecados no son solamente acciones externas, sino también pensamientos inicuos, planes impíos, motivos pecaminosos. El mundo no entiende esto- ni muchos cristianos- pero es lo que Cristo estaba enfatizando en Mateo 5- como ya vimos, no es solamente matar a alguien que es pecado, sino aborrecerle- no es solamente cometer adulterio que es pecado, sino pensar de manera inapropiada de otra persona. Nosotros pecamos mucho, cada día, no siempre en acciones obvias que todos ven, sino en nuestras mentes, en nuestros corazones, con pensamientos inicuos, planes impíos, y motivos pecaminosos. Todo esto es pecado, y Dios lo aborrece.

¿Cómo piensas en tu vida diaria? ¿Tus pensamientos son impuros, pensando en lo que puedes hacer para cumplir tus deseos? ¿Tus pensamientos están maquinando para que todo salga bien por ti, no importa las consecuencias para otros? ¿Tus pensamientos están planeando cómo pecar sin estar sorprendido en tu pecado? La solución es tener la mente de Cristo, como leemos en Filipenses 2- pensar como Él, planear a obedecer al Padre así como Cristo hizo cuando estaba aquí en la tierra. Necesitamos ceñir los lomos de nuestro entendimiento y ser sobrios, necesitamos disciplinar nuestros pensamientos, porque de ellos salen muchos pecados en contra de Dios.

En quinto lugar, vemos que

V. Dios aborrece la atracción al pecado

Vemos que habla de los pies presurosos para correr al mal, o los pies que corren rápidamente hacia el mal. Estas son las personas que son rápidas a cumplir sus deseos carnales, rápidas para cometer un pecado, pero muy lentas para obedecer a Dios. Estas son personas que tienen muchas ganas de hacer lo que ellos quieren hacer, que tienen muchas ganas de recibir el placer, pero muy pocas ganas de dejar el pecado y obedecer la ley de Dios.

Aquí el énfasis está mucho en los motivos, en las ganas, en los deseos. Vemos esto mucho en la vida diaria- si dices a tu hijo o hija que van al parque, o al zoológico, o a comer un helado, ellos pueden prepararse en 2 segundos y literalmente estar corriendo por la puerta antes de que puedas terminar lo que estás diciendo. Pero diles que van a la dentista, o a la escuela, o tal vez, a la iglesia, y nunca has visto niños más lentos en tu vida, ¿verdad?

Esta es la idea aquí- habla de una atracción al pecado, una rapidez de seguir los deseos de la carne y los deseos del mundo, y así tener pies presurosos para hacer el mal, rápidos a caer en pecado, pero muy lentos a esforzarse a obedecer a Dios cuando es algo difícil.

No deberíamos tener pies así- pies que corren a hacer el mal- sino necesitamos pies hermosos. ¿Pies hermosos? Sí- Romanos 10:15 cita el profeta Isaías y dice, "¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!" En vez de tener pies que corren hacia el mal, necesitamos usar nuestros pies y nuestras fuerzas para obedecer a Dios. Necesitamos usar nuestros pies para compartir el evangelio, en vez de cometer el pecado. Deberíamos estar ansiosos de hacer el bien, no el mal- que quiere decir, necesitamos tener más ganas para hacer lo correcto y no tantas ganas de desobedecer a Dios. Deberíamos usar nuestras fuerzas para buscar cómo obedecer a Dios más, no buscar cómo desobedecerle.

Jóvenes, niños- a veces ustedes tienen pies que corren rápidamente para desobedecer a sus padres- tú corres rápido para salir de la casa e ir con amigos con quienes no deberías estar- vas rápido para ver una película inapropiada, o ir a una fiesta llena de tentación. Pero no corres a tu cuarto para pasar tiempo con Dios en la Palabra y oración- no corres hacia la iglesia los domingos y los miércoles para aprender más de Dios y estar con Su pueblo.

Es el mismo problema para los adultos también- corres rápido al trabajo, aun si estás enfermo, aun si no tienes ganas- pero con la gripa más ligera, con la más ligera congestión, te quedas en la casa y no sales a la iglesia- con el primer toque de frío o las primeras gotas de lluvia tus pies se quedan en tu cama cómoda. Tú corres a una fiesta, corres a las vacaciones, corres a hacer cosas que tú quieres hacer, pero eres muy lento a ir a los lugares en donde Dios quiere que estés, te esfuerzas muy poco para obedecer a Dios cuando es difícil y no tienes tantas ganas.

¿Por qué corremos tan rápidamente hacia el mal, y no hacia el bien? ¿Por qué corremos tan rápidamente para hacer las cosas que a nosotros nos gustan, y no para esforzarnos a obedecer a nuestro Dios? Piénsalo- ¿cómo corres en tu vida diaria, cómo usas tus pies? Úsalos, y tus ganas, y tus fuerzas, para obedecer a Dios- para servirle y glorificarle en vez de desobedecer Sus mandamientos. Sea un cristiano con pies hermosos, pies que corren hacia el bien, pies que corren a compartir el evangelio con otros.

Después vemos que

VI. Dios aborrece al testigo falso

El versículo 19 empieza hablando del testigo falso que habla mentiras. Y tú dices, "¿no hablamos ya de la mentira?" Sí. Entonces, "¿por qué la vamos a mencionar otra vez?" Porque es el siguiente pecado en la lista- y si Dios quiere enfatizarlo otra vez, tenemos que darnos cuenta de su importancia. Aquí el énfasis es más en la persona- una persona quién miente, una persona quién da falso testimonio en contra de otra persona.

Este tipo de mentira va completamente en contra de los dos grandes mandamientos de Dios- "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo." Entonces, es una ofensa en contra de Dios jurar que algo es cierto cuando no lo es. Es una ofensa en contra de la persona no decir la verdad de él o ella. El testigo falso demuestra una falta de amor para con Dios, y una falta de amor para con otros, cuando no dice la verdad.

Y cuando estudiamos este pecado, no podemos evitar la conclusión que Dios especialmente aborrece la mentira- aquí enlista 7 cosas que Dios aborrece, y la mentira es mencionada dos veces. Dios aborrece la mentira, y aborrece al falso testigo- y si estamos practicando este pecado, tenemos que darnos cuenta y arrepentirnos inmediatamente y no mentir más.

Piensa en ti mismo- ¿cómo das falso testimonio en tu vida diaria? No solamente las mentiras, sino las mentiras específicamente en contra de otras personas. Por ejemplo, piensen conmigo, niños y jóvenes. Piensa en lo que dices en contra de tus hermanos o hermanas- u otros familiares- la mentira de, "él lo hizo," o, "ella lo hizo," cuando la culpa es tuya. Esta es una mentira, estás actuando como testigo falso, y Dios lo aborrece. Piensa en lo que dices de tus amigos o compañeros de la escuela- ¿has mentido en cuanto a lo que otra persona ha dicho para que tú no fueras castigado, para que otra persona recibiera el castigo por algo que tú hiciste?

Es muy importante no dar testimonio falso, es muy importante no mentir en cuanto a lo que una persona ha hecho o no ha hecho. Si algo es la verdad, dilo, aun si duele- pero si no es la verdad- si sabes que no es la verdad, pero das falso testimonio para protegerte a ti mismo, o para lastimar a otra persona, para que se meta en problemas, esto es algo que Dios aborrece. Si lo has hecho, pide perdón de Dios y confiésalo a tus padres.

Pero no es algo solamente para los jóvenes y niños, sino también nosotros, los adultos, necesitamos darnos cuenta de este pecado en nuestras vidas, y dejar de dar falso testimonio solamente para protegernos a nosotros mismos o lastimar a otra persona. Si lo has hecho, pide perdón de Dios y de la persona. Di la verdad, y confía que Dios va a protegerte, Su hijo, cuando le obedeces.

Y finalmente en este pasaje, vemos que

VII. Dios aborrece a la persona divisa

La descripción final del pecado que Dios aborrece nos habla de él que siembra discordia entre hermanos- la persona que causa los conflictos entre otras personas. Vemos que este pecado es activo- esta no es una

persona que siempre está en el lugar equivocado y causa problemas aunque no quiere- no, esta persona está sembrando la semilla de la discordia, de la división entre las personas en su alrededor. Lo hace por medio de lo que dice, y por medio de lo que no dice, por medio de lo que hace, y por medio de lo que no hace. Puesto que él siembra esta discordia entre otros, posiblemente no se ve al principio- posiblemente no es tan obvio lo que está haciendo- pero Dios lo ve, y lo aborrece.

Este pecado se puede ver en cualquier situación, en cualquier relación- pero es interesante anotar que Dios aquí enfatiza la discordia entre hermanos, entre familiares. Así que, el conflicto y la discordia en la familia de sangre es aborrecible a Dios. El conflicto constante entre esposo y esposa, entre padres e hijos, entre hermanos y hermanas, es una abominación a Dios- y especialmente la persona que está causando estos conflictos- Dios aborrece al que siembra discordia.

Pero no es solamente la discordia entre los familiares de la sangre que Dios aborrece, sino también el conflicto y la discordia en la familia de Dios es una abominación ante Sus ojos- Dios odia el conflicto pecaminoso en la iglesia. Por eso, tenemos que tener muchísimo cuidado- muchísimo- más que normal, que no causamos conflictos innecesarios, que nuestro orgullo y nuestras opiniones no siembran las semillas de la discordia en la iglesia de Dios.

Piensa en ti mismo- ¿cómo entras en conflictos y contiendas en tu vida diaria? Piensa en tu casa, en tu matrimonio, en tu trabajo, en la iglesia. Tienes que reconocer tus propios pecados, y no siempre echar la culpa a otras personas- si te encuentras en conflictos constantes, en cada área de la vida, me temo decirte, tú eres el problema. No seas una persona que siembra discordia entre los hermanos. La solución es obedecer lo que Dios nos ha dicho en Efesios 4:3- "Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz." Solícitos- esta palabra habla de trabajo, habla de esforzarnos conscientemente para guardar la unidad y la paz y no permitir que haya divisiones pecaminosas en la iglesia de Dios.

Conclusión- ¿Tienes algunos de estos pecados en tu vida? Sé honesto- tienes que admitir que sí. Si esto te desanima, y eres incrédulo, recuerda que hay salvación para aun los peores pecadores, aun para aquellos que son muy orgullosos, que mienten, que cometen todos estos pecados. Ésta es la única solución a todos estos pecados- la salvación en Cristo, el perdón de estos pecados, y la capacidad en la salvación, por el poder del Espíritu Santo, de no vivir como esclavos a estos pecados más, sino poder vencerlos. Hay salvación para ti- pero fíjate, es salvación de estos pecados- es salvación y libertad para no continuar en ellos, es libertad para arrepentirte de ellos y dejarlos atrás y creer y confiar en Dios.

Si eres cristiano y estás viviendo en algunos de estos pecados, o luchando en contra de estos pecados, ¿ves la importancia de cambiar? Estos pecados son abominaciones a Dios- Él los aborrece, los odia. Tu orgullo y tus mentiras y tu ira y todo lo que hemos visto son pecados abominables a tu Dios, y este entendimiento debería impulsarte a arrepentirte y buscar la fortaleza bíblica para no continuar en ellos. Examina tu vida a la luz de la Palabra de Dios, desecha los pecados que Dios aborrece, sigue el ejemplo de tu Salvador Jesucristo, y vive por Él con todas tus fuerzas. Porque hay perdón en Él- Cristo te ha lavado de tus pecados, y sigue limpiándote cuando confiesas tus pecados a Él y le pides por la ayuda. La victoria es tuya en Cristo- porque lo que Él ha hecho, y por lo que Él sigue haciendo, tú puedes vencer estos pecados en tu vida. Aborrécelos, así como Dios los aborrece, y vestirte con Cristo para tener la victoria diaria.

Preached in our church 10-30-16